

..... *Liberius si di-*
vero quid, si fortejocossius, hoc mihi juris cum ve-
nia dabis.

SÁTIRA.

No más, no más callar, ya no es posible,
 Alla voy, no me tengan fuera digo,
 Que se desata mi mal lita horrible.
 No censures mi intento, ó L. ho amigo,
 Pues sabes cuánto tiempo he contrastado
 El fatal movimiento que ahora sigo.
 Ya toda mi cordura se ha acabado,
 Ya llegó la paciencia al postr-s punto,
 Y la atacada mina se ha volado.
 Protesto, que pues hablo en el asunto,
 Ha de ir lo de anaño y lo de ogaño,
 Y he de echar el repollo todo junto.
 Las piedras que mil dias ha que apaño,
 He de tirar sin miedo, aunque con tiento,
 Por vengar el común y el propio daño.
 Ba-te va de un indigio sufrimiento,
 Que reprimió con débiles reparos
 La justa saña del conocimiento.
 He de seguir la senda de los raros,
 Que mendigar sufragios de la plebe (1)
 Acarr-a perjuicios harto caros.
 Y ya que otro no chista ni se mueve,
 Quiero ser yo satírico Qujote
 Contra to lo escritor follon y aleve.
 Guerra declaro á todo monigote,
 Y pues sobran justisimos pretextos,
 Palo habrá de los pés hasta el cogote.

(1) *Non ego ventosæ plebis suffragia venor.*
 Horac. lib. 1. Epist. 19. v. 37.

No me amedrentes Lelio con tus gestos, (1)
 Que ya he advertido, que el callar á todo
 Es confundirse tontos y modestos.
 En vano intentas con severo modo
 Serear el furor que me arrebató,
 Ni á tus pánicos miedos me acomodo.
 ¿Quieres que aguante más la turba ingrata
 De tanto nécio, idiota, presumido,
 Que vende plomo por preciosa plata?
 ¿Siempre he de oír no más? ¿No permitido
 Me ha de ser el causarles un mal rato
 Por los muchos peores que he sufrido? (2)
 Tambien yo soy al uso literato, (3)
 Y se decir, *Rhomboydes. Turbillones,*
 Y b asfamar del viejo *Peripato.*
 Bien sabes que imprimi unas conclusiones,
 Y en famoso teatro argüi recio,
 Fiando mi razon de mis pulmones.
 Sabes con cuánto afan busco, y aprecio
 Un libro de impresion *Elzeviriana,*
 Y le compro (aunque ayune) a to lo precio.
 Tambien el arbol quise hacer de Diana,
 Mas faltóme la plata del conjuro,
 Aunque tenía vaso, nitro y gana.
 Voy a la Biblioteca, allí procuro
 Pedir libros que tengan mucho tomo,
 Con otros chicos de lenguaje oscuro.
 Apunto en un papel que pesa el plomo,
 Que Dioscórides fué grande herbolario,
 Segun refiere *Ubandenlarchk* el romo.
 Y allego de noticias un almarío,
 Que pudieran muy bien segun su casta
 Aumentar el *Mercurio literario.*

(1) *Aufer*
Me cultu terrere.
Dum quæ Cris:ini docuit me Fanitor, edo.
 Horac. lib. 2. satyr. 7. v. 43.
 (2) *¿Semper ego auditor tantum? Nunquam ne reponam.*
¿Vexatus totus? Juven. sat. 1. v. 1.
 (3) *Et nos ergo manum ferula subduximus etc.*
 Idem ibid. v. 15.

Hablo francés aquello que me basta
 Para que no me entiendan ni yo entienda,
 Y fermentar la castellana pasta.
 Y aún por eso me *choca* la leyenda,
 En que no arriba hallarse un *apanaje*
Bien entendido, que al discreto ofenda.
Batir en ruina, es célebre *pasaje*
 Para adornar una española *pieza*,
 Aunque Galban no entienda tal potage.
 ¿Qué es esto Lelio? ¿Mueves la cabeza?
 ¿Qué no me crees, dices? Que yo mismo
 Aborrezco tan bárbara simpleza.
 Tienes Lelio razón, de este idiotismo
 Abomino el ridículo ejercicio,
 Y huyo con gran cuidado de su abismo (1).
 La práctica de tanto error y vicio,
 Es empero (según te la he pintado)
 De un moderno escritor sabido oficio.
 Hácele la ignorancia más osado,
 Y basta que no sepa alguna cosa,
 Para escribir sobre ella un gran tratado.
 Y si acaso otra pluma más dichosa
 En docto escrito deleitando instruye,
 Se le exalta la bibe embidia-a.
 Y en fornido volumen, que construye
 (Empuñando por pluma un varapalo)
 Le acrivila, le abrasa, le destruye.
 Ultrages y dicterios son regalo
 De que abundan tan torpes escrituras,
 Siendo cada palabra un fuerte palo.
 En todo lo demás camina á oscuras,
 Y el asunto le olvida ó le defiende
 Con simplezas é infieles imposturas.
 Su ciencia sólo estriva en lo que ofende,
 Y como él diga desvergüenzas muchas
 La razón ni la busca ni la entiende. (1)
 A veces se prescinde de estas luchas,
 Y hace toda la costa el propio Marte,

(1) *Neque enim hoc studeo, bulatis ut mihi nugis.*
Pagina turgescat, dare pondus idonea fumo.
 Pers. Sat. 5, v. 19.

En que hay plumas también que son muy duchas.
 No menor ignorancia se reparte
 En estas infelices producciones,
 De que Dios nos defienda y nos aparte.
 Fijanse en las esquinas cartelones,
 Que al poste más macizo y berroqueño
 Le levantan ampollas y chichones.
 Un título pomposo y alhagüeño,
 Impreso en un papel azafanado,
 Da del libro magnífico diseño.
 Atiza la *Gaceta* por su lado,
 Y es gran gusto comprar por pocos reales
 Un librito amarillo y jaspeado.
 Caen en la tentación los animales,
 Y aún los que no lo son, porque desean
 Ver á sus compatriotas racionales.
 Pero ¡Oh dolor! mis ojos no le vean,
 Al leer del frontis el renglón postero,
 La esperanza y el gusto ya flaquean.
Marín, Sanz ó Muñoz son mal agüero,
 Porque engendran sus necias oficinas
 Todo libro civil y chapucero.
 Crecen á cada paso las mohinas,
 Viendo brotar por planas y renglones
 Mil sandeces insulas y mezquinas.
 Toda dedicatoria es clausulones,
 Y voces de pie y medio (1) que al Mecenas
 Le dan en vez de inciensos, coscorriones.
 Todo prólogo entona cantilenas,
 En que el autor se dice gran supuesto,
 Y Bachiller por Lugo ó por Atenas.
 No menos arrogante é inmodesto,
 Pondera su proyecto abominable,
 Y ofrece de otras obras dar un cesto.
 Yo lo fio copiante perdurable,
 Que de ajenos andrajos mal zurcidos,
 Formas un libro engerto en porra ó sable.
 Y urgando en albañales corrompidos
 De una y otra asquerosa *Poianthea*,
 Nos apestas el alma y los sentidos.

(1) *Projicit ampullas, et sesquipedalia verba.*
 Horat. in art. v. 97.

El estilo y la frase inculta y fea
 Ocupa la primera y pastre llana,
 Que leo enteras sin saber que lea.
 No halla la inteligencia siempre vana
 Sentido en que emplearse y en las voces
 Derelinques la frase castellana.
 ¿Por qué nos das tormentos tan atroces?
 Habla bribon con ménos retornelos,
 A pasto llano y sin vocales voces.
 Habla, como han hablado tus abuelos,
 Sin hacer profesion de babilobo,
 Y en tono que te entienda Cienpozuelos.
 Perdona, Lelio, el descortés arrobo,
 Que en llegando a este punto no soy mio,
 Y estoy con tales cosas hecho un bobo.
 Déjame lamentar el desvario,
 De que nuestra gran lengua esté abatida,
 Siendo de la elocuencia el mayor rio.
 Es general locura tan crecida,
 Y casi todos hablan, cual pudiera
 Velloso Geta ó rústico Numida.
 ¡Y á estos respeta el Tajo! ¡A éstos venera!
 Manzanares y humilde los adora (1)
 ¡Oh ley del barbarismo agría y severa!
 Preguntarásme acaso, Lelio ahora,
 ¿Cuáles son los simplicitos Escribas,
 Contra quienes mi pluma se acalora.
 Yo te dare noticias positivas,
 Cuando hable *nominatim* de estos payos.
 Y les ponga el pellejo como Cribas.
 Más claro que cincuenta papagayos
 Dirá sus nombres mi furioso pico,
 Sin roteos, melindres, ni sos ayos.
 ¿La frente arrugas? (2) ¿tuerces el hocico?
 Al *nominatim* ¿haces arrumacos?
 Óyeme dos palabras te suplico.
 Yo no he de llamar á estos bellacos
 Palabra alguna, que la ley detesta,
 Ni diré que son Putos, ni Berracos.

(1) *Hes tu, Nile colist; Et hos tu tybris adorast.*
 (2) *Quid contraxistis frontem?* Plaut. in Prol. Amphitr.

Solo diré, que su ignorante testa,
 Animada de torpe, y brutalmente
 Al mundo racional le es muy infesta.
 Tontos los llamaré tan soamente,
 Y que sus libros á una vil cocina
 Merecen ser llevados prestamente;
 A que Dominga rústica, y mohina,
 Haga de ellos capaces cucuruchos
 A la Pimienta, y á la especia fina (1).
 De este modo han escrito otros más juchos
 Satíricos de grados, y corona,
 De que dá la leyenda ejemplos muchos.
 En sus versos *Lucilio* no perdona.
 Al Cónsul, al Plebeyo, y Caballero (2),
 Y hace patente el vicio, y la persona.
 Ni Lelio adusto, ni Scipion severo
 Del Poeta se ofenden, aunque máje
 A *Metello*, y á *Lupo* en su mortero (3).
 Cualquiera sabe, más que sea Paje,
 Que *Horacio* con su pelo, y con su lana
 Satiriza el pazuato, y el barraje.
 Y entre otros, á quien zurra la badana
 (Por defectos, y causas diferentes)
 Con *Cassio* el escritor (4) no anduvo rana.
 Pues *Montas*, si furioso hincó los dientes
 Al culto *Alpino*, aquel que en sus cantares
 Degollaba *Memnones* inocentes;
 El que pintaba al Rhén los atadares (5)
 En ver-os tan malditos, y endiablados,
 Como pudiera el mismo *Cañizares*.

(1) *Ne nigram cito raptus in culinam Cordyllas madido tegas Papyre
 Vel thuris, piperisque sis cucullus.* Mart. 1. 3. ep. 2.
 (2) *Primores populi arripuit populumque tributum.* Horat. sat.
 1. lib. 2. vers. 69.
 (3) *Num Lælius, aut qui Duxit ab oppressa meritum
 cærtig ne nomen Ingenio offensa? Aut laso dolere Metello
 Famosaque Lup. c. p. orto versibus?* Horat. ibid. v. 65.
 (4) *Anet scripsit ducentos Ante cibum ver-
 sus, totidem canatus: Helrusci
 Quale fuit Cassi r. pido ferventius anni Ingenium.* Horat
 lib. 1. sat. 10. v. 59.
 (5) *Turgidus Alpinus, jugulat dum Memnona dumque
 Defingit Rhéni tuteum caput, Hæc ego ludo.* Id. ibid. v. 36.

Persio á todo un *Neron* tiró bocados,
 Y sus conceptos saca á la vergüenza,
 A ser escarnecidos, y afrentados (1).
Juvenal su labor así comienza,
 Y á *Codro* el escritor nombra, y censura (2).
 Sin que se tenga á mucha desvergüenza.
 No solo la *Thesida* le es muy dura
 A *Telepho*, y á *Oreste* spiritado
 También á puros golpes los madura (3).
 Con esto á sus autores hunde un lado,
 Si á *Cluvieno* (4) le quiebra una costilla,
 Y una pieza á *Mathon* el Abogado (5).
 Con libertad en fin, pura, y sencilla,
 Observa en to la su obra el mismo estilo,
 Nombrando á cuantos lee la Cartilla.
 Y por si temes, que me falte asilo,
 En ejemplo de autor propio, y casero,
 Uno he de dar, que te levante en bilo.
Cervantes, el divino viajero (6),
 El que se fué al Parnaso piano, piano,
 A cernir escritores con su Arnero.
 Si el gran Mercurio no le va á la mano,
 Echa á *Liraso* de la Nave al Ponto
 Por escritor so-z, y chavacano.
 De *Arbolanches* descubre el genio tonto,
 Nombra á *Pedrosa* nove ero infando,
 Y en criticar á entrambos está pronto.
 Sigue el *Pastor de Iberia* autor nefando,
 Y el que escribió la *Pícara Justina*.
Capellan lego del contrario bando,
 Y si este libro tanto se a-rimina,
 ¿Qué habria si al *Alphonso*, áspero y duro,
 Le pillase esta Musa Censorina?

(1) *Torba Mimalloneis*, etc. Pers. sat. 1. v. 99.

(2) *Vexatus totis rauci Thesidi le Codri*, Juven. sat. 1. v. 2.

(3) Impune diem consumperit ingenio Telephus? Aut summijam margine libri scriptus, et in tergo nondum finitus Orestes. Ibid. v. 4.

(4) *Si natura negat, facit indignatio versum, Qualecumque potest: Qualis ego vel Cluvienus*, Ibid. v. 79.

(5) Te Consul dic tibi quis sis Orator veremens, an Curtius, an Matho Id. sat. 11. v. 33.

(6) Miguel de Cervantes en su viaje del Parnaso.

Otros más con intento casto, y puro
 Ata de su censura á la fiel rueda,
 Y les hace el satírico conjuro;
 Aunque implícitamente, y sin que pueda
 Discernir por la bulta, y mescolanza,
Cual es Garcilasista ó Timoneda.
 Bien la razon de su razon se alcanza,
 Porque (con él) en versos piaceteros
 Intima en el discurso de su andanza);
Cernicalos, que son lagartijeros,
 No esperen de gozar las preheminiencias
 Que gozan *Gavilanes* no pecheros.
 Cesen ya, *Leho*, pues tus displicencias,
 Y á vista de tan nobles ejemplares,
 Ten los recelos por impertinencias.
 Y escusemos de dares y tomars,
 Que el hablar claro siempre fué mi maña,
 Y me cómo tras ello los pulgares.
 Conozco que el finzir me aflige y daña;
 Y así á lo blanco siempre llamé blanco,
 Y á *Mañer* le llamé siempre alimaña.
 No por éso mi genio, liso y franco,
 Se empleará tan solo en la censura
 Del escrito que cree cojo ó manco.
 Con igual gusto, con igual lisura,
 Dará elozios, humilde y respetuoso,
 Al que goza en el mundo diurna altura.
 Que no soy tan mohino y escabroso,
 Que me oponga al honor, crédito y lustre
 De autor que es benemérito y famoso.
 Pero ¡oh, cuán corto es el bando ilustre!
 ¡Cuán pocos los que el Justo Jove ama (1),
 Y en quién mi saña critica se frustre!
 Ya ves cuan impetuosa se derrama
 La turba multa de escritores memos,
 Que escriben al hambre, y no á la fama,
 Y así no extrañes, nó, que en mis extremos,
 Me muestre mas sañudo, que apacible,
 Pues me fuerza el estado en que nos vemos.
 La vista de un mal libro me es terrible,

(1) Paucos quos æquus amavit Jupiter.
 Virg. lib. 6. Æneid. v. 129.

Y en mi mano no está, que en este caso
 Me deje dominar de la irascible.
 Dias ha que con ceño nada escaso
 Hubiera desahogado el entresijo
 De las fatigas tétricas que paso.
 Si tú en tus cobardías siempre fijo,
 No hubieras conseguido reportarme;
 Pero ya se fué, amigo, quien lo dijo.
 De aquí adelante pienso desquitarme;
 Tengo de hablar, y caiga el que cayere,
 En vano es detenerme y predicarme.
 Y si acaso tú, ú otro me dijere
 Que soy sempagano (1), y corta pala,
 Y que este empeño más persona quiere:
 Sabe, Lelio, que en esta cata, y cala,
 La furia que me impele, y que me ciega,
 Es la que el desempeño más señala;
 Que aunque es mi Musa principianta y lega
 Para escribir contra hombres tan perversos,
 Si la naturaleza me lo niega,
 La misma indignacion me hará hacer versos (2).

- 1) *Ipsse sempaganus*
Ad sacra vitum carmen affero nostrum.
 Pers. in. Prolog. v. 6.
 2) *Si natura negat, facit indignatio versum.*
 Juven. sat. I. v. 79.

*CARTA APOLOGÉTICA que escribió el PADRE ISLA
 á los Autores del Diario de los Literatos de España
 sobre el rasgo épico, verídica epifomena, etc., del
 doctor don Joaquin Cassès y Xaló.*

Muy señores míos: Escribo á Vms. segunda vez muy satisfecho, y reconocido de la aceptacion y buena acogida que mereció á Vms. mi primera Carta de 31 de Agosto de 1738, en que emprendí una jovial apología de la vida de San Antonio Abad, escrita por el incomparable don Pedro Nolasco de Ocejo, de que Vuestras Mercedes en su cuarto tomo hicieron un extraeto, más ventajoso sin duda al crédito y gloria al autor de aquel singular libro. No tuve entonces otro fin, que entablar con aquel inocente gracejo mi particular diversion (y acaso la de Vms.), por si así podia sacudir el mal humor que me habian pegado unas largas tercianas, y una muy corta cosecha. Pero Vms. no sé si para mi vanidad ó mi confusion, no solo hicieron público aquel endeble y tumultuario capricho de mi ociosidad, dándole un honroso lugar en el inmediato tomo de su diario, sino que tomaron á su cargo su defensa contra ciertos malandrines, que mal informados de mi intencion, y ánimo querian aplicarle una siniestra, y erradísima inteligencia: propia conducta de ingenios aviesos y superficiales, á quienes Vms. lograron confundir con aquella energía y fuego que está destinado para las plumas más delicadas y eruditas.